30% de la población económicamente activa, una cifra a la altura de las sociedades más desarrolladas.

Pero después, a partir de los '70, esta clase obrera comenzó a declinar numéricamente por distintas razones y simultáneamente creció lo que se denomina el sector informal de la economía.

Hasta que se invirtió la proporción, fenómeno que sucedió en estos últimos años, uno podría decir que este país tiene apenas menos de un 15% de clase obrera industrial y un casi 25% de informales. Esto es decisivo para mostrar como está parada nuestra sociedad, ya que esta es su base.

En los últimos 20 años han pasado tres cosas: primero, la Capital Federal no crece, mantiene sus 3 millones de habitantes; segundo, por primera vez una provincia (Neuquén) tuvo en proporción, en las últimas décadas, más migración que el Gran Buenos Aires y la Capital; y la tercera es que, también por primera vez, se detuvo la migración sobre Buenos Aires y están creciendo las ciudades de más de 100 mil habitantes. No hay casi migración del campo a la ciudad, de modo que ahora hay migraciones que van de pequeñas ciudades a ciudades más grandes. Con estos simples datos tenemos una radiografía de una sociedad que está cambiando desde el punto de vista de su composición social.

Otro cambio es el aumento de la pobreza, desde hace diez años al presente, cuyo nivel no es tan significativo en número como cualitativamente. Con esto no quiero decir que tener dos puntos más de pobreza no sea dramático, pero peor es cuando la gente siente que se está construyendo una sociedad en la cual cada vez hay menos esperanza y menos horizonte.

¿Cómo la sociedad argentina transforma o puede transformar estas nuevas percepciones sociales en opciones políticas?. ¿Cómo hace la gente que necesita canalizar esto a través de la política, de los partidos, de sus representantes?. ¿Cómo hace para que esto se traduzca en opciones políticas concretas?.

En principio, hay una combinación de falsas ideas que hay que cambiar, de comprobaciones que hay que asumir, de hechos que hay que reexaminar y revalorizar.

Hemos tenido una cierta confusión entre lo que es lo público y lo privado. Pensábamos que lo público era función exclusiva del Estado y lo privado eran exclusivamente los intereses particulares. Sin embargo hay un bien común fuera del Estado y esta tendencia es importante en las sociedades modernas. A veces se ha confundido, deliberadamente, lo privado con el mercado; estas confusiones paralelas nos han inducido a pensar que necesitamos una nueva relación entre lo público y lo privado. A partir de esto, la acción política en todos los niveles se puede hacer mucho más clara.

Lo más impresionante en la evolución política y electoral de Argentina de estos últimos años, en relación a la sociedad civil y a como la gente asume este tipo de transformaciones, es que el mapa electoral y político de las municipalidades no coincide con el mapa político nacional. En Córdoba ganó el intendente Martí y ganó Menem casi con iguales porcentajes. Las cuatro ciudades más importantes del país, las más ricas, eligieron a la oposición. En Capital Federal probablemente gane De La Rúa. ¿Por qué en las capitales de provincia hay intendentes radicales?. ¿Qué pasó?.

Esto es así porque la sociedad es compleja y también porque hay alguna clase de valorización que orienta estas decisiones. Todas las encuestas muestran una gran preocupación por la corrupción; muestran, en consecuencia, que la sociedad está esperando grados crecientes de transparencia. Y esa transparencia hace que se vote al intendente que se conoce, al que anda por la calle, al que siempre tiene el mismo auto, la misma casa; ese es más fácil de votar que aquel con el cual no tienen ningún contacto. La sociedad está a la búsqueda de la concreción de viejas ideas, como la igualdad.

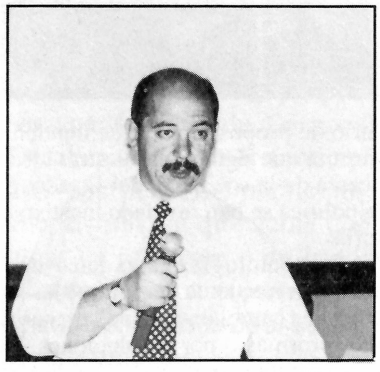
Tenemos una sociedad que está aprendiendo lentamente el valor de la ciudadanía y, a su vez, está alejándose de las tendencias corporativas.

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO EN RELACION CON EL MUNICIPIO

FERNANDO TAUBER

¿Por qué este binomio, estrategia de desarrollo y municipio, tiene hoy la vigencia que no tuvo antes?. Primero porque en los últimos diez años han cambiado los escenarios nacional e internacional (especialmente en los últimos cinco años) y para una empresa, por más chica que esta sea, el escenario es el mundo tanto para las oportunidades como para los riesgos. Esto significa, entre otras cosas, que la economía se globaliza.

Por otro lado notamos que se han



horizontalizado los vínculos entre los territorios, básicamente en los municipios. Esa vieja estructura, en que los municipios necesitaban de las provincias y estas de los poderes centrales para poder relacionarse con otros territorios que también necesitaban de esa pirámide municipio-provincia-gobierno central, desapareció. Hoy se busca la conveniencia. La dependencia, en lugar de ser reemplazada por la independencia, lo fue por la interdependencia.

La comunidad le reclama al municipio que sea el coordinador de las acciones públicas y privadas, que

sea orientador y facilitador de inquietudes. Así el rol de administrador debe ser complementado con el de conductor, en una palabra que gobierne, y para ello es necesario tener un plan y una estrategia. Pero es imposible pensar una estrategia de desarrollo sino se considera seriamente la competencia y los territorios hoy están obligados a ello. Entonces el tema pasa por saber qué es competir.

Los gobernantes y las comunidades deben saber cuáles son sus fortalezas, debilidades, oportunidades, riesgos, ventajas comparativas, en qué puntos no pueden competir y también en cuales tienen que mejorar. Por otro lado, y a la hora de evaluar las ventajas comparativas, ¿por dónde empezamos a calcular nuestras ventajas y desventajas?

Por lo general se comienza por los recursos naturales, por la accesibilidad, por la distancia a los centros de consumo; es decir, por las variables clásicas. Pero hoy estamos viendo que se les suman las que la comunidad puede o no ofrecer, por ejemplo: la identidad hoy es una ventaja comparativa, no sólo porque lo que no se puede repetir no tiene competencia, sino porque es un dato de privilegio en el «mercado». La información y la capacitación pueden ser ventajas o desventajas; cada uno tendrá que medirlas y sabrá que tiene que hacer para transformarlas en ventajas.

Entonces, el primer paso es adquirir un conocimiento preciso de la realidad del territorio que nos toca gobernar. Conocimiento significa información y no hay que confundir información con diagnóstico, ya que esto suena como una figuración estática del tema. Es necesario adquirir conocimiento y difundirlo. Los trabajos que realizan los municipios, en donde se ha puesto en marcha esta idea, se difunden en los colegios y se usan como libros de texto; Chascomús es un ejemplo. La difusión de la información levanta el nivel de la discusión.

Si se desea saber cómo quiere ser una determinada comunidad solamente con conocimientos no se podrá diseñar la estrategia de desarrollo; por ello, el paso siguiente es el de la concertación, o sea transformar los objetivos para que sean de toda la comunidad, acercar la utopía a la realidades y necesidades de hoy formando la del futuro.

La planificación estratégica es el tercer paso a dar.

El municipio de Saladillo -26 mil habitantes- forma parte de un área que identifica a la provincia de Buenos Aires. Es una comunidad cuya economía gira alrededor de la explotación del campo, con un desarrollo industrial relativo. Pues bien, Saladillo está desarrollando un sistema de información, de difusión y actualización permanente de la misma. Realizan un análisis sobre la localización de la población y sobre qué cantidad es urbana o rural. Se hace, en suma, un seguimiento del crecimiento y decrecimiento de los habitantes y del cotejo de los distintos datos surge cuáles son los sectores del partido que tienen una tendencia positiva al crecimiento y cuáles son los que tienen una tendencia al despoblamiento. Al respecto, se observa una fuerte migración del campo a la ciudad dentro del mismo territorio. Y desde una perspectiva más general, Saladillo atraviesa un proceso de emigración aunque globalmente crezca (la tasa de crecimiento está por debajo de la de crecimiento vegetativo). Las causas de este fenómeno permiten ayudar a referenciar las nuevas políticas municipales con las expectativas de la gente. Ya no es contar con los servicios básicos, es tener trabajo.

Personalmente coordiné un equipo de trabajo de técnicos de Saladillo, gente que sabía muy poco y que hoy está capacitada, a fin de continuar la tarea; a partir de este enfoque se cambiaron algunos hábitos sobre cómo leer la ciudad. Saladillo arrancó armando un mapa de identidades, empezó a entender su territorio como lo hace la gente, supo cómo es cada barrio, donde está, cuáles son sus límites, cuál su tamaño, cuál es su problema, cuánta gente vive en él. Con esta información se entienden los rangos de densidad, las zonas más y menos ocupadas. El mismo análisis que se hizo para la población se realizó también para la vivienda; qué cantidad tiene cada barrio, evolución de la ocupación de la tierra, etc.

Básicamente entendemos la jerarquía de cada barrio en función de la cantidad de población, viviendas y comercios. A partir de allí se hace un trabajo de relevamiento a fin de saber dónde están las parcelas vacías, con lo cual empezamos a entender dónde está la oportunidad de crecimiento, y las empezamos a cruzar con la disponibilidad de servicio. De allí surge que las zonas con menos servicios son las que tienen mayor cantidad de parcelas disponibles, con lo cual las políticas preventivas del municipio comienzan a identificar hacia dónde deben orientarse. Después se evalúa el valor de la tierra, para poder cruzarlo con los niveles socio-económicos que ocuparán esa tierra, para también categorizar los problemas.

Por otro lado, y con la información recolectada y procesada, se comienzan a medir los servicios no en metros de caños, sino en cantidad de gente beneficiada, o en cantidad de gente que no los tiene. Muchas de las decisiones sobre políticas elementales de provisión de estos servicios empiezan a tomarse de esta manera.

La misma tarea se hizo con temas sociales, como el de la educación -cantidad y tipo de escuelas, nivel de deserción, etc.-; al bajar la deserción en los colegios propios es incrementar las ventajas comparativas locales, la capacitación, el conocimiento.

Si vamos a ser los conductores, debemos conocer la información. Para eso es preciso un trabajo de campo, de relevamiento, de ir al productor a averiguar cuál es su actividad principal, qué es lo que hace, el tamaño de su establecimiento, y así ir definiendo la cultura y los perfiles productivos del territorio. Esta información empieza a ser manejada y a difundida por el municipio, de modo que pueda conocerse cómo evolucionó cada cultivo, cuál fue la tendencia, etc.

Lo mismo hacemos con respecto a las actividades industriales. El fracaso del desarrollo de la industria textil en el conurbano transformó una estructura formal de producción en una estructura informal, donde se retira con una furgoneta los pedacitos de género, uno cose el cuello y otro la etiqueta. Esa estructura de fasoneo genera hoy en Saladillo, más puestos de trabajo que la industria agroalimentaria. Estamos hablando de más de 400 puestos de trabajo, en su mayoría amas de casa que trabajan con la máquina de coser en el garaje. Pero si los fasoneros no van más a Saladillo, 400 personas se quedarían sin trabajo, sin necesidad de que cierre ninguna industria. En síntesis, para diseñar estrategias de desarrollo local es preciso conocer a fondo -además del entorno provincial

y nacional- las particularidades de cada localidad; es decir, nuestras fortalezas y nuestras debilidades, las oportunidades y los riesgos.

En Saladillo también se está trabajando en el tema de comercios y servicios. Por cada uno de estos rubros se hizo un mapa sobre los distintos agrupamientos de actividades comerciales y de servicios. Luego cruzamos esta información con la densidad de población a fin de que nos de cuáles son los barrios sobreofertados y cuáles los subofertados, en función de la cantidad de habitantes. Con esta información, y sobre la base de un acuerdo con la Cámara de Comercio, se empezó a hacer un trabajo de orientación del comercio, en el momento de su habilitación, para que sepa en que lugar iría a tener mayor competencia y dónde menos.

El manejo particularizado de cada uno de estos aspectos permite construir una información global sobre la conformación del producto bruto local y su comparación en la incidencia de cada uno de los sectores; así empezamos a entender cómo se distribuye la generación de la riqueza local, la incidencia estratégica de cada sector y de los rubros.

No es de lo macro a lo micro, sino a la inversa como se distribuyen las actividades de la población: la activa, la pasiva, los porcentajes de cada una, qué cantidad de gente tiene una determinada actividad, qué incidencia tiene cada una de estas en el total. También, dentro de esta globalidad, empezamos a entender la problemática del desocupado, el nivel de instrucción, las distorsiones en la oferta. Así el municipio cuenta con los elementos para construir una contraofensiva a la desocupación, a la precarización; en un territorio tan chico en población y tan grande en superficie como es Saladillo.

Lo mismo planteamos en Cañuelas con Ricci y con Salas en Chascomús. Cada uno sacó sus propias conclusiones, le fue dando sus propios matices al tema. Sin embargo, creo que lo más importante es saber manejar la información y tener fuerte vocación concertadora.

EMPRENDIMIENTOS PRODUCTIVOS

LIC. FRANCISCO FERRARA

Es esta una ocasión importante, dado que podemos encontrarnos y compartir este momento, con representantes municipales de un signo político distinto al del Estado nacional. Creo que va quedando claro para el conjunto de la sociedad argentina que una asignatura pendiente es saber integrarnos para tener una gestión más inteligente y así dar comienzo a una etapa donde los programas continúen independientemente de la administración de turno; en una palabra, que las políticas centrales continúen distinguiendo con claridad entre la gestión de un gobierno y la gestión estatal. Desde la Secretaría de Desarrollo Social está claro que sin la integración es muy poco lo que podemos hacer.

Las cuestiones que tienen que ver con lo productivo no se pueden resolver desde un ámbito restringido. Nosotros favorecemos -como lo estamos haciendo en la provincia de Buenos Aires, donde también hay ejemplos de trabajos conjuntos- el sistema de corredores productivos, lo que significa una fuerte asociación entre los municipios. Estos consorcios productivos son una palanca de desarrollo que no podría llevar adelante un intendente, por mejor voluntad o intenciones que tuviera. Esta manera de enfocar los problemas del desarrollo productivo en la escala correspondiente nos lleva a ser fuertemente difusores de este mensaje de trabajo conjunto y abierto, sea cual fuere el color político del municipio o la provincia.

Creemos, por otra parte, que el papel de los municipios es realmente clave en esto. Pero acá tropezamos con uno de los problemas de nuestra cultura política; me refiero a la creencia de que la gestión municipal debe volcarse prioritariamente a la obra pública, visión propia de una etapa a superar.

En más de una oportunidad me ha tocado conversar con intendentes que, sin darse cuenta, destruyen la economía municipal al adoptar medidas que disminuyen la cantidad de gente que a paga las tasas y aumenta la que va al mostrador de acción social. Y esto no se resuelve con una obra pública, a lo sumo se mejoran las calles por donde la gente va a buscar el bolsón de alimentos, pero así no estamos resolviendo los problemas de fondo y esta es una tarea para los intendentes. Creemos que la unidad política y administrativa de un municipio es una de las bases más fuertes, sólidas, consistentes y genuinas de nuestro sistema democrático. Fortaleciendo esta visión si el intendente, sus equipos y sus concejales, comienzan a entender este mensaje, comprenderán que tal vez valga la pena postergar alguna obra pública y destinar ese dinero, venga por la vía que venga, a generar empleo genuino y no el transitorio que genera la obra pública con el agravante que después nadie la pagará, y por lo tanto no habrá recupero posible.

Hemos tenido algunas experiencias que no queremos repetir. Una de ellas es la manera de entender la política del desarrollo productivo, me refiero a lo que denominamos microemprendi-